



una gran representación de grupistas se acercó a París a dar ánimos a la capitana de la Selección Española, en la imagen con ellos. e. c.

Apoyo para María López antes de los cuartos de final

HOCKEY HIERBA

La Selección Española cae ante Australia y se medirá a un 'coco' como Bélgica por un puesto en semifinales

J. A. G.

España no pudo cerrar la primera fase de París 2024 con una victoria sobre Australia (3-1). El equipo capitaneado por la asturiana María López, llegó a igualar el duelo, pero acabó pagando una infe-

rrioridad numérica, que cortó de raíz cualquier opción de equilibrar el duelo. Antes de la derrota, el equipo de Carlos García Cuenca tenía el billete para cuartos garantizado y la victoria previa de Argentina sobre Gran Bretaña le situaba en el tercer puesto del grupo B, que

le empareja en cuartos de final con un difícil rival como Bélgica.

Australia dio poco tiempo a España a entrar en el partido y a los dos minutos, en su segunda llegada, Alice Arnott recogió en el suelo una bola que puso el 1-0.

Las de Carlos García Cuenca vieron frustrados sus tres primeros penaltis córner, rematados por Lola Riera y María López, y tras ellos Begoña García tampoco pudo anotar con un gran latigazo, como la pasó también en el último minuto. No cambió el guión en la segunda parte, donde se sucedían los errores en los penalti córner de Es-

paña. A pesar de todo merecía empatar y en otro ataque las australianas hicieron una falta sancionada con penalti stroke, que la valenciana Lola Riera no desperdició. Encerraron a las australianas en su área, pero la moneda cayó del lado australiano, con una jugadora más sobre el campo.

La derrota, siempre dolorosa, fue menos dura para María López, que recibió la visita de familiares y muchos amigos para recordarle que tiene mucha gente detrás, apoyándola y dándole muchos ánimos para superar el reto de los cuartos de final.

La vida difícil de Imane Khelif

BOXEO

La boxeadora argelina, en el centro de la polémica durante los Juegos, se asegura entre lágrimas la medalla olímpica

PÍO GARCÍA

PARÍS. Imane Khelif quería estar donde está ahora, pero no así. Sabe que tiene ya una medalla olímpica entre las manos, pero en sus lágrimas no hay alegría, ni siquiera alivio. Quizá rabia, desesperación, humillación, incluso sed de venganza. Acaba de ganar el combate de cuartos contra la húngara Anna Luca Humari. Aquí no ha habido golpes fulminantes, como los que forzaron la retirada de su anterior rival, la italiana Angela Carini, pero sí una superioridad evidente, reconocida por todos los jueces. La Fede-

ración Húngara había solicitado su retirada de la competición y su contrincante había deslizado, retadora: «Si ella o él es un hombre, será una victoria más grande para mí».

Imane Khelif es una mujer. Nació en 1999 en Sougueur (Argelia), en una zona conservadora del país y en el seno de una familia humilde. Siempre le gustaron los deportes y comenzó por practicar fútbol, pero los chavales la humillaban con frecuencia, le amenazaban e incluso le golpeaban. Creían que una chica no debía andar pegándole patadas a un balón. Un entrenador la convenció para que probara en el boxeo. Con la oposición de su padre, que entendía que aquel no era deporte para mujeres, se apuntó al gimnasio. No podía pedir dinero en casa para el autobús, así que cada día tenía que caminar diez kilómetros para en-



Imane Khelif muestra su rabia tras una victoria. REUTERS

trenarse. Vendía pan y recogía chatarra por las calles para sacarse algún dinero. «He tenido que superar muchos obstáculos en mi vida», reconocía en la página web de la Unicef, organismo del que es embajadora para Argelia.

La púgil argelina lleva muchos años boxeando. Participó en los Juegos Olímpicos de Tokio, fue campeona africana en 2022 y me-

dalla de oro en los Juegos Mediterráneos ese mismo año. La vida se le torció en marzo de 2023, cuando la Asociación Internacional de Boxeo (IBA) resolvió que ni ella ni la taiwanesa Lin habían pasado los test bioquímicos y que, por lo tanto, no cumplían los requisitos para participar en competiciones femeninas. A Imane la excluyeron cuando ya se había clasificado para la final del Mundial de Nueva Delhi y a Lin le quitaron la medalla de bronce. Khelif entró en cólera y su país también. Acusaron a la IBA de haber montado un complot en su contra. Para el Comité Olímpico Internacional, aquel no fue un proceso justo ni garantista. Considera el COI que las dos atletas, Khelif y la taiwanesa Lin, fueron víctimas de una decisión «arbitraria y repentina».

«Son mujeres»

Imane Khelif está en los Juegos porque logró su clasificación en el preolímpico de Doha. La IBA, que no organiza el torneo de París, sigue manifestando que ninguna de ellas debería competir contra mujeres porque hay en su

sangre un número excesivo de hormonas sexuales masculinas. Se trataría, por lo tanto, de un caso de intersexualidad o de hiperandrogenia. El presidente del COI, Thomas Bach, replicó ayer con severidad: «Son mujeres. Han sido criadas como mujeres. Su pasaporte dice que son mujeres. No hay ninguna duda de que son mujeres». El debate podría ser profundo, pero la inquina que se profanan ambas organizaciones, las frecuentes acusaciones de corrupción contra la IBA y unos toques de nacionalismo excitado convierten esta polémica en una hoguera ardiente de declaraciones e insultos.

La púgil argelina combatió ayer con el calor de su público. Hubo banderas magrebíes al viento, ovaciones, aplausos. Su nombre, «I-ma-ne, I-ma-ne», tronó en el París Nord Arena. Incluso su rival, la húngara Humari, rebajó su tono inicial y se mostró comprensiva y conciliadora tras la derrota: «No tengo una mala opinión de ella; están siendo unos días difíciles para todos». Khelif está acostumbrada a los días difíciles.